



En la foto de arriba, Francisco Vázquez Díaz "Compostela". Debajo, el busto de Rafael Alberti realizado por el escultor en los años treinta.



"Compostela" en el exilio. Primero en Santo Domingo, luego en Puerto Rico.

Vicente Llorens recuerda así su estancia dominicana: "Compostela vivió totalmente entregado a su trabajo en un cuartito a modo de portal de zapatero, que le cedió su propietario, don Julio Ortega Frier, verdadero mecenas, como puede verse, de artistas emigrados. Allí permaneció hasta que en 1942 se trasladó para celebrar una exposición de sus obras a Puerto Rico, donde contrajo matrimonio con la distinguida profesora portorriqueña Margot Arce. Hasta su jubilación, Compostela ha desempeñado un puesto docente en la Escuela de Artes y Oficios de la Universidad de Puerto Rico" (Vicente Llorens: "Memorias de una emigración", editorial Ariel).

La primera exposición de Vázquez en Madrid fue callejera. El 1 de enero de 1927 colocó 25 tallas policromadas en las esca-

leras del Congreso. La exposición (llamada, con razón, "Exposición Efímera") duró poco; justamente hasta que llegó la Guardia Civil y le pidió el permiso que, por supuesto, no tenía. Vázquez explicaba su afición a la talla en madera por sus días de monaguillo en la colegiata del Saar.

Junto a esa afición por la madera, Vázquez tiene afición por los animales. El zoólogo Ignacio Bolívar (que moriría en el exilio), entonces director del Museo de Historia Natural donde Vázquez iba a inspirarse, le ayudó para su primera exposición en sala. Luego vendría una beca de la Junta de Aplicación de Estudios en París. Y allí, siguiendo y ampliando su afición a los animales, Vázquez trasciende ésta y "pingüiniza" el mundo. Desde entonces los pingüinos formarán la base de su obra. No conoce todavía "La isla de los pingüinos", de Anatole France, aunque no anda lejos el escultor gallego de las intenciones del escritor francés.

Los pingüinos —o más exactamente: la pingüinización— del mundo— servirán a Vázquez para su interpretación del mundo, para dar una visión irónica y crítica de la vida.

Cuando llega la guerra española, Vázquez se enrola en la once división. De entonces data un busto de Alberti. Después viene el exilio y la aventura americana. El busto de Alberti y las obras que quedaron en España, ¿dónde están? El escultor busca ahora, treinta y siete años después, rastros del pasado español; la huella escultórica que aquí dejó. La localización de sus obras españolas podría ser el prólogo a su vuelta y a una exposición que las uniera por primera vez con la obra americana del exilio.

## CINE

### La matanza de las Fosas Ardeatinas

Veinticuatro de marzo de 1944: 335 rehenes italianos son

asesinados por las tropas nazis como brutal represalia del atentado sufrido el día anterior por un destacamento del "Subtiroler Ordnungsdienst" en la romana Vía Rasella. Muertos a consecuencia de él treinta y tres soldados alemanes, Hitler exige el fusilamiento de diez rehenes por cada uno de sus hombres fallecidos. Las autoridades de la ocupación y la Policía fascista confeccionan una lista que comprende miembros de la Resistencia detenidos, presos políticos de todos los tipos y judíos para completar —y aun sobrepasar en cinco personas— el número requerido por el Führer. Se busca un lugar de las afueras de Roma como escenario de la bárbara venganza, ya que hacerlo públicamente es estimado peligroso por los dirigentes nazis. Y se eligen las llamadas Fosas Ardeatinas, unas galerías excavadas en la pared que posteriormente serán dinamitadas para sepultar conjuntamente todos los cadáveres. Desde la tarde del 24 de marzo hasta las nueve horas de la mañana siguiente se suceden los disparos en la nuca a los 335 rehenes, cuyos cuerpos —de niños y ancianos, entre ellos— se van amontonando unos encima de otros. Dirige la operación el jefe de la Policía alemana, Kappler, bien conocido por su crueldad en los medios de la Resistencia. Actúa bajo órdenes del general Maelzer, comandante en jefe de Roma, por entonces considerada oficialmente como "ciudad abierta", cuya primera idea había sido la de volar todas las manzanas de casas que rodeaban Vía Rasella. Bajo la res-

ponsabilidad de estos dos hombres recae uno de los hechos más inhumanos de la segunda guerra mundial. El que desde entonces, y para vergüenza del nazifascismo, sería conocido como "la matanza de las Fosas Ardeatinas"... Dos meses y medio después de ella, Roma quedaba liberada.

El peso de la realidad histórica es tal que, por mínimamente digna que sea su reconstrucción, nos afecta y conmueve. "Muerte en Roma" ("Rappresaglia", 1974), de George Pan Cosmatos, revive la tragedia que hemos descrito con la suficiente fidelidad como para que la constancia de que aquello que aparece en la pantalla responde en esencia a lo sucedido gravite de manera decisiva sobre el espectador. No se trata de una gran película, e incluso el tratamiento de algunos personajes (como el de los dos protagonistas, uno de ellos el propio Kappler, en interpretación de Richard Burton) se muestra como inadecuado o insuficiente. Pero cuando adquiere el tono de crónica de los sucesos, cuando el film se "limita" a seguir los pasos en que los hechos se fueron produciendo, toma inmediatamente una fuerza que no se debe tanto a unos factores de tipo cinematográfico como de conciencia histórica. "Muerte en Roma" fue procesada en Italia por poner en duda la actuación del Papa Pío XII, que podría haber influenciado para evitar la matanza. Es una muestra de cómo sobre la película actúa la realidad de unos hechos que perviven a su barbarie original. ■ FERNANDO LARA



"Muerte en Roma" ("Rappresaglia", 1974), de George Pan Cosmatos.